

Una propuesta metodológica para la Generación Inexistente mexicana

Isaac Muñoz Peralta

Universidad de Guadalajara, Departamento de Letras

isaac.munoz.19@live.com

Nació en 1993 en Aguascalientes, México. Concluyó la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha sido ponente en diversos Congresos y Coloquios, tanto nacionales como internacionales. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Estudios de Literatura Mexicana en la Universidad de Guadalajara.

Resumen

La Generación Inexistente mexicana ha sido objeto de diversos estudios. Sin embargo, lo dicho hasta ahora sobre ella no aborda de manera precisa el asunto, sino que presenta una descripción laxa que más parece hablar de todo un grupo generacional en México. Dadas estas circunstancias, se vuelve necesario plantear otra forma de aproximarse a este tema de relevancia literaria en el país. El objetivo de este trabajo, entonces, es ofrecer una nueva perspectiva para el estudio de la generación.

Palabras clave: generación inexistente, propuesta de estudio, literatura mexicana, línea escritural, literatura fantástica.

Abstract

The mexican *Generación Inexistente* has been the subject of several studies. Nevertheless, what has been said so far about it does not address precisely the question, but presents a wide description of what seems to be a whole generational group in Mexico. In such circumstances, it becomes necessary to put forward another way to approach this subject of literary relevance in the country. The objective of this work is to offer a new perspective for the study of the generation.

Key words: generation inexistente, study proposal, mexican literature, scriptural line, fantastic literature.

Introducción

Los estudios sobre los autores mexicanos contemporáneos todavía son incipientes. Son varias las circunstancias que originan esto: por un lado, se encuentra la novedad de los textos, que han sido publicados hace poco; por otra parte, está el hecho de que muchos de los autores siguen escribiendo, no han concluido su obra; por último, también debe tenerse en cuenta que su actualidad todavía no permite que el paso del tiempo filtre las obras.

Este escenario genera dificultades a la hora de tratar de estudiar la literatura mexicana contemporánea. Tal es el caso de la generación de autores nacidos en la década de los setenta, a la cual se le han atribuido,

según el autor que la aborde, las denominaciones de Generación Inexistente, Generación Atari, Generación Z o Zombi, entre otras.

En los últimos años se han intentado establecer los límites y las características definitorias de esta generación. Sin embargo, lo que se ha dicho hasta ahora no profundiza lo suficiente en el asunto ni se aproxima de manera precisa a él, sino que presenta una clasificación laxa que más parece hablar de una generación “vital” mexicana, de todo un grupo poblacional, que de una generación de escritores. Más adelante se comprobará esta afirmación.

Dadas las circunstancias, se vuelve necesario plantear otra forma de acercarse al estudio de la generación, una manera distinta de acometer el propósito de determinar las características que la definen y, sobre todo, de analizar de manera particularizante a los autores que la conforman. Para conseguirlo, en este trabajo se propone una perspectiva de estudio generacional

particular para la literatura mexicana contemporánea, específicamente, para la denominada Generación Inexistente.

El trabajo se desarrolla de la siguiente forma: en primer lugar, se presenta un breve estado de la cuestión que expone lo que se ha dicho sobre la generación a partir de cuatro textos que han llegado a ser tomados incluso como manifiestos redactados por autores pertenecientes a la generación. A partir de estos textos se pone en evidencia la hipótesis ya planteada: lo dicho

hasta ahora sobre la generación inexistente representa más a toda una generación “vital” mexicana que a un grupo de autores. Esto comprueba la necesidad de una nueva propuesta para el estudio de la generación, lo cual da paso a la exposición de la perspectiva que se presenta en este trabajo. Por último, se ejemplifica la forma en que esta perspectiva permite acercarse a la obra de un autor en particular.

Desarrollo

En su Introducción a *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, antología de artículos editada por él, José Carlos González Boixo (2009: 12) presenta cuatro textos que él asume como manifiestos de la Generación Inexistente, pues considera que fue en ellos en “donde se intentó un esbozo general de las particularidades de estos escritores”¹. Los textos son los siguientes:

Geney Beltrán, «Historias para un país inexistente» (2004-2005);
Rafael Lemus, «Aquí, ahora: cuatro notas sobre la nueva novela mexicana» (2007); *Jaime Mesa*, «La generación inexistente» (2008); *Tryno Maldonado*, «Introducción» a *Grandes hits* (2008) (2009: 17)²

Según explica González Boixo, estos cuatro textos están de acuerdo en varias de las características que proponen como definatorias de la

¹ González Boixo, José Carlos. 2009. “Introducción. Del 68 a la generación inexistente”, En J.C. González Boixo (Ed.), 2009, *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, p. 12

² *Ibíd.*, p. 17

generación. El autor las condensa en cinco puntos basado en las constantes que encuentra y las presenta de la siguiente manera: “1. La existencia de una generación. ¿Cuándo se admite que existe una generación?”; 2. El «No Tema Mexicano»; “3. La generación de Internet”; “4. Una generación de becarios”; “5. Una generación huérfana y desencantada” (2009: 17-19)³.

El primer punto ya evidencia la problemática que surge del mero hecho de tratar de determinar si es pertinente hablar de la existencia de una generación o no. El propio González Boixo está consciente de que “la aplicación mecánica de generaciones en función de determinados períodos cronológicos apenas si es útil metodológicamente al trazar una «Historia literaria»”(2009: 17)⁴. Y sabe que “tiene que haber un espíritu generacional” (2009: 17)⁵, aunque lo haga en forma negativa, como juzga que sucede con los autores nacidos en los setenta, quienes suelen considerarse ajenos a la idea de generación.

Este concepto de “espíritu generacional” del que habla González Boixo es discutible. Está claro que los autores nacidos en los setenta tienen rasgos en común, pero, ¿basta eso para considerar que todos ellos forman parte de una generación? Y, sobre todo, ¿que haya rasgos en común entre ellos implica que exista tal “espíritu generacional”? Al parecer, no, y lo

³ *Ibíd.*, pp. 17-19

⁴ *Ibíd.*, p. 17

⁵ *Ídem*

demuestran las características generacionales restantes presentadas por Boixo.

Los autores mexicanos nacidos en los setenta se conocen entre sí y tienen intereses en común y vivencias similares al ser todos de edades cercanas, eso es un hecho. Sin embargo, esto no implica necesariamente la existencia de un espíritu generacional, al menos no uno específicamente literario. En cualquier caso, se trata más bien de una “homologación de los autores”, una suerte de igualdad de condiciones sociohistóricas que propician la recurrencia de ciertas características vitales en los autores, algo que también puede observarse al reflexionar sobre los aspectos generacionales que expone González Boixo.

El autor apunta que casi todos los autores que se consideran parte de la generación han recibido becas del Estado, pero esto no tiene por qué hacerlos conformar una generación literaria. En el mejor de los casos, lo que demuestra es una tendencia común: que el Estado se apropia de la producción artística y que los artistas necesitan recurrir a los programas públicos para poder obtener ganancias de su obra. No parece, entonces, haber un “espíritu generacional” detrás de las becas, sino una necesidad.

La interconectividad que existe entre los autores de la generación a través del Internet es vista por González Boixo como otra de las características que la definen. Sin embargo, se trata de un rasgo que habla más de toda una época que de un grupo generacional de escritores: es difícil ver en ello algo más que un conjunto de individuos que forma parte de su

tiempo, un momento histórico en el que son pocos quienes están ausentes de las redes sociales, sean escritores o no. Así pues, la presencia e interacción de los autores a través de Internet no parece tener relación con la conformación de una generación literaria.

El “no tema mexicano” es un asunto más complejo. Según expone Boixo, la tendencia existente a escribir sobre ello es una de las características que definen a la generación. Pero atribuirle esta tendencia exclusivamente a un influjo generacional es atrevido, sobre todo si se tiene en cuenta la existencia en el mundo actual de una fuerza que va más allá de la literatura e, incluso, del país mismo: la globalización. El mismo Jaime Mesa lo confirma en su texto: “debido a la globalización, a la estandarización del conocimiento, al somos ciudadanos del mundo, la búsqueda, preocupación y escritura del Gran Tema Mexicano es absurda por sí misma”⁶. La búsqueda de los autores, entonces, no parece radicar en el “no tema mexicano”, sino en la globalidad. En otras palabras, la tendencia generalizada de la que podría llegar a hablarse se dirige, cuando mucho, hacia los intereses globales, de modo que no es que los escritores pretendan encontrar el “no tema mexicano”, sino que simplemente han dejado de buscar el “Gran Tema Mexicano”.

La orfandad que se percibe en la generación quizá sea el aspecto más cercano al terreno de lo literario de los enlistados y analizados por González

⁶ Mesa, Jaime. 2008. “La generación inexistente”, s/p

Boixo. Es cierto que los autores de los setenta parecen estar caracterizados por la ausencia de grandes figuras inmediatas contra las cuales pelear y de las cuales aprender al mismo tiempo a la manera en que, por ejemplo, los autores del Crack lo hicieron con Octavio Paz y Carlos Fuentes. El desencanto, no obstante, es algo que se vive de manera generalizada en el país y el impacto generacional que tiene en la escritura de los distintos autores no parece ser suficiente para configurarse como un rasgo propio de un grupo literario en particular en tanto no ha propiciado una respuesta artística específica de parte de los escritores.

La pregunta que cabe hacerse ahora es la siguiente: ¿los aspectos expuestos por González Boixo y aquí presentados son suficientes para considerar que los autores mexicanos nacidos en los setenta conforman una generación literaria? Es innegable que se trata de rasgos que los escritores tienen en común entre sí, pero, según se ha visto, también los comparten con una buena parte de la población del país. Más allá de las becas del Estado y de la orfandad literaria, las características presentadas por Boixo describen a un gran grupo poblacional de México. Dicho de otra forma, resulta cuando menos complicado encontrar rasgos que delimiten al grupo como una verdadera generación literaria en las características con las que hasta ahora se ha definido a la Generación Inexistente.

El trabajo que se ha llevado a cabo más parece describir a una “generación vital” mexicana que a una generación literaria específica. El interés parece radicar más en las circunstancias del mundo y las

consecuencias de las nuevas tecnologías, aspectos que tienen que ver con toda la población, que en la obra literaria en sí. Los autores de los setenta ni abordan estas cuestiones desde una perspectiva común, ni comparten el estilo con el cual lo hacen: cada quien parte desde su trinchera y lo lleva a cabo como puede y como quiere, respondiendo a su manera a las circunstancias del tiempo que le tocó vivir.

Esto equivale a decir (como ya lo ha dado a entender Mesa) que lo único que une a estos autores es su fecha de nacimiento, que es precisamente lo que propicia más o menos las mismas circunstancias vitales en ellos. Pero el criterio cronológico no basta para delimitar a una generación literaria. De otra manera, lo que se estaría haciendo sería describir a toda una generación vital, como se ha dicho, para después distinguir a un grupo particular: el de aquellos que forman parte de ella y, además, escriben.

Quizá la dificultad sea todavía mayor a la hora de determinar las características definitorias de la generación por tratarse de un grupo tan actual de escritores. Jaime Mesa está consciente de que tal vez es demasiado pronto como para determinar las líneas estéticas y temáticas de la generación, pero entiende que es posible hacer el esfuerzo de comenzar a identificar a algunos grupos de autores definidos ya por sus intereses

escriturales y no solamente por su fecha de nacimiento⁷. Ése parece ser el siguiente paso.

Para Mesa (2016), sin embargo, ahora mismo “no podría conformarse una cartografía que revele los cruces o desvíos con la tradición mexicana, y que proyecte a partir de la obra de escritores ya formados, un nuevo capítulo de la literatura mexicana”⁸. Ése quizá sea el origen de la inestabilidad que caracteriza a los rasgos que hasta ahora se han aventurado para definir a la Generación Inexistente. Y de ahí también surge el interés de este trabajo no por distinguir en la generación unas características que probablemente todavía no puedan siquiera determinarse, sino por proponer una manera distinta de abordar su estudio: a través de la obra de un autor en concreto estudiado como parte de una época y como un escritor más de México, pero no desde los rasgos universales que se le han atribuido hasta ahora a la generación, sino a partir de las características de su propia obra y la forma en que son éstas las que lo ubican dentro de la constelación de autores de las letras mexicanas. Para lograr ese propósito se propone la perspectiva de estudio que se presenta a continuación.

El objetivo de este trabajo, como ya se dijo en la Introducción, es ofrecer una nueva manera de acercarse al estudio de la literatura contemporánea mexicana; específicamente, se busca partir del análisis particular de la obra de cada uno de los autores para después poder

⁷ Cfr. Mesa, Jaime. 2016. “100 protagonistas de la generación inexistente”. *Literal*, s/p

⁸ Ídem

presentarlos como parte de una metafórica “constelación literaria mexicana”. El funcionamiento de esta propuesta se explica en los siguientes párrafos.

Lo primero que debe aclararse es que la perspectiva de estudio que aquí se presenta está compuesta por dos ejes, uno cronológico y uno escritural. El eje cronológico se distingue, en principio, por alejarse de la noción de generación estática. (i.e. “los nacidos entre 1970 y 1979”). La idea de base es que los autores de una época, en el momento en que escribe y se teoriza, están pasando por una cierta etapa vital. Hablaremos, entonces, no de la generación de los setenta, sino de la generación que durante un momento específico (por ejemplo, este año) está viviendo una etapa vital en particular. El interés se desplaza así hacia el estudio de la literatura según la época vital por la que sus autores están cruzando, lo cual permite mover el foco de atención de la mera fecha de nacimiento hacia las circunstancias vitales de los autores, que son las que parecen definir, en último término, sus intereses e inquietudes.

Una ventaja que ofrece esta manera de entender el carácter cronológico del concepto de generación es la de otorgar una visión mucho más cabal del transcurso del tiempo, de la alternancia entre autores y temporalidades y del dinamismo del propio concepto. Ofrece una concepción y una manera de entender a las generaciones como algo dinámico, como un ecosistema que va evolucionando en la medida en que

va modificándose también el resto del mundo, incluido el mundo mismo y cada uno de los autores.

El eje escritural, por su parte, se relaciona tanto con las técnicas que los autores emplean en sus textos como con los temas que visitan. Según expone Alberto Chimal (2012: pp. 13-24) en “Generación Z”, debe esperarse que los intereses de los autores de una cierta época no sean siempre los mismos. En su texto, Chimal explica la forma en que los escritores de su generación han ido trazando su propio camino mediante los distintos temas y técnicas que han empleado en su quehacer literario. Su exposición va desde aquéllos que han escrito sobre el tiempo y la memoria a finales de los noventa y principios del nuevo milenio hasta quienes, como él, se han decantado por la vena fantástica de la literatura de ficción⁹.

Estas divisiones escriturales esbozadas por Chimal son la base del eje escritural de la herramienta metodológica. Aquí se les da el nombre de “líneas escriturales”, que son los constituyentes que conforman al eje y se pueden expresar en términos de ciertas preferencias o propensiones hacia las que tienden los autores en lo que se refiere a temas, motivos y técnicas. Se trata, pues, de una categoría abierta y de carácter subjetivo que tiene que ver tanto con la tradición como con los mismos gustos personales de los escritores.

⁹ Cfr. Chimal, Alberto. 2000. “Generación Z”, En A. Chimal, 2012, *La Generación Z y otros ensayos* (pp. 13-24)

Antes se dijo que la perspectiva propuesta buscaba representar la literatura de un autor dentro de la “constelación literaria mexicana”. Ese sentido figurado tiene que ver con la búsqueda que pretende hacerse a partir de los dos ejes descritos. Ambos fungen como una suerte de coordenadas que permiten establecer, a partir de ellas, la ubicación precisa de cualquier autor dentro de la metafórica constelación de escritores que conforman la literatura mexicana contemporánea.

A continuación, se ejemplifica la perspectiva propuesta a partir del acercamiento a un libro en particular: *Cabalgata en duermeverla*, de Edgar Omar Avilés, escritor mexicano de literatura fantástica nacido en 1980. Se toma este libro en específico por dos razones: por un lado, el ejercicio resulta igual de ejemplificativo con cualquier obra de la literatura mexicana contemporánea; por otra parte, el trabajo de investigación de quien escribe este texto se relaciona directamente con la obra de Edgar Omar Avilés, lo cual implica un mayor conocimiento de ésta por sobre otras distintas.

El primer paso será determinar la ubicación de la obra a partir de los dos ejes, definidos, por supuesto, desde el análisis de la misma obra. Para abordar el eje cronológico, se partirá aquí de un concepto denominado “década de las tormentas” por resultar pertinente para el momento histórico en el cual se encuadra el estudio. En palabras de Miguel Ángel Hernández Acosta (2012: 92), “a pesar de las diferencias entre ellos, [los autores de la Generación Inexistente] están pasando por la llamada ‘década de las

tormentas”¹⁰. Así pues, el concepto de “década de las tormentas” es relevante cuando se habla de la Generación Inexistente en tanto es una etapa vital que los define.

Según explican Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana (2000: 101) en *La generación de los enterradores*, la “década de las tormentas” es

un periodo crucial en la vida de los escritores, aquel que va de los 30 a los 40 años de edad, donde convergen un despunte artístico con una serie de factores a contracorriente, extraliterarios pero también derivados del medio literario, que harán desaparecer a más de 85% de los escritores que transitan esta época y torcerán los caminos de la mayoría de los sobrevivientes.¹¹

En pocas palabras, se trata de una etapa de crisis autoral. El concepto resulta aquí particularmente útil en tanto la obra que se estudia, *Cabalgata en duermevela*, fue publicada cuando el autor tenía treinta y un años y, por tanto, se encontraba en la década de las tormentas. E incluso más: en el momento en que este texto se redacta, el escritor sigue dentro de la década.

El eje cronológico del ejemplo aquí presentado se delimitará, entonces, por el periodo que corresponde a la fecha de nacimiento de los autores que, en 2011, año de publicación de *Cabalgata en duermevela*,

¹⁰ Hernández Acosta, Miguel Ángel. “La generación de los 70 a través de sus novelistas: un acercamiento.” *Metapolítica*, p. 92

¹¹ Chávez Castañeda, Ricardo y Santajuliana, Celso. 2000. *La generación de los Enterradores (una expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio)*, p. 101

estaban cruzando la década de las tormentas, es decir, de 1971 a 1981. Se trata de los autores que cruzaban la misma etapa vital que Avilés durante el año de publicación de la obra que aquí se coloca como objeto de estudio. Cabe agregar aquí que esto permite incluir a un autor como Edgar Omar Avilés, nacido en 1980, dentro de un grupo hasta ahora exclusivo para autores nacidos en la década de los setenta pues, como se ha visto, lo relevante no es ya la fecha de nacimiento de los autores, sino la etapa vital que atraviesan. En ese sentido, el escritor forma parte del mismo grupo que se encuentra atravesando la década de las tormentas en el año seleccionado.

El eje escritural, por su parte, se determina aquí a partir de las líneas escriturales que pueden percibirse en *Cabalgata en duermeverela*. Al no tener este ejercicio un propósito exhaustivo, sino tratarse de una mera ejemplificación de las posibilidades que ofrece la perspectiva que se propone, bastará con decir que la obra en cuestión se adhiere a la línea escritural de lo fantástico para evitar entrar en discusiones teóricas profundas sobre los límites y los alcances de lo fantástico en la literatura. Así pues, el eje escritural estará determinado aquí por la línea escritural de lo fantástico.

El grupo que se conforma a partir de los dos ejes según se han descrito hasta ahora se resume de la siguiente forma: autores que cruzaban la década de las tormentas en 2011, año de publicación de *Cabalgata en duermeverela*, y que, además, crearon obra dentro de los territorios cercanos a lo fantástico, ubicados según su fecha de nacimiento. De esta manera queda

expuesta la porción de la constelación literaria mexicana a la que pertenece Edgar Omar Avilés y el lugar que él mismo ocupa dentro de ella.

A partir de este ejercicio podrían desprenderse muchísimos otros según los intereses de cada investigación en particular. Por ejemplo, el eje cronológico podría regirse por otra circunstancia vital, la que resulte pertinente para el propósito del trabajo en cuestión. Las líneas escriturales también ofrecen muchas otras posibilidades. El único requisito que solicita la perspectiva que aquí se propone es alejarse de las nociones estáticas del eje cronológico y tomar en cuenta, con el mismo nivel de relevancia que se le da a la cuestión temporal, al eje escritural de los autores.

Conclusiones

De lo dicho hasta ahora pueden derivarse varias conclusiones. En principio, se comprobó que lo dicho hasta el momento sobre la Generación Inexistente resulta demasiado laxo y poco preciso. Las características que se supone que deben definir a una generación literaria más parecen describir a todo un grupo poblacional de México, lo cual muestra, por un lado, que tal vez todavía sea demasiado pronto para determinar de manera precisa los rasgos netamente literarios del grupo y, por otra parte, que las circunstancias sociohistóricas comunes entre los autores no bastan para conformarlos como una generación que lleve el adjetivo de literaria.

Esto demostró la necesidad de plantear otra forma de acercarse al estudio de la generación. En ese sentido, la propuesta que aquí se presentó

se materializa en una nueva perspectiva de estudio basada en dos ejes con el mismo peso específico: uno cronológico y uno escritural. Se expuso el proceso de construcción de ambos ejes y su funcionamiento básico y, después, se ejemplificó su puesta en acción con la obra de un autor en particular: *Cabalgata en duermaveela* de Edgar Omar Avilés.

La perspectiva aquí propuesta, entonces, ofrece la posibilidad de acercarse al estudio de la Generación Inexistente ya no a partir únicamente de las características propias de un cierto periodo histórico, sino también desde el reconocimiento de los rasgos escriturales que han definido hasta ahora la obra de los autores en cuestión. En ese sentido, al proponer una nueva manera de acercarse a la cuestión cronológica, cumple con su objetivo de alejarse de las nociones de generación estática. También busca adoptar otros parámetros de clasificación más allá de los meramente sociohistóricos, como lo demuestran sus dos ejes, que le otorgan la misma relevancia al aspecto escritural que al temporal. El propósito de esta nueva perspectiva de estudio es éste; el trabajo del estudioso de las Letras radica ahora en darle sentido para poder determinar sus implicaciones y la repercusión que tiene en perspectiva con la constelación literaria mexicana completa. El trabajo es gigantesco, sí, pero no imposible.

Referencias bibliográficas

Chávez Castañeda, Ricardo y Santajuliana, Celso. 2000. *La generación de los Enterradores (una expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio)*. Ciudad de México: Nueva Imagen / Conaculta / FONCA / Grupo Patria Cultural.

Chimal, Alberto. 2000. “Generación Z”, En A. Chimal, 2012, *La Generación Z y otros ensayos* (pp. 13-24). Ciudad de México: El Centauro / Conaculta.

González Boixo, José Carlos. 2009. “Introducción. Del 68 a la generación inexistente”, En J.C. González Boixo (Ed.), 2009, *Tendencias de la narrativa mexicana actual* (pp. 7-24) Madrid: Iberoamericana – Vervuert.

Hernández Acosta, Miguel Ángel. “La generación de los 70 a través de sus novelistas: un acercamiento.” *Metapolítica. Artículo*. (2012, volumen 16, número 77). Consultado el 29 de diciembre de 2018. Disponible.

Mesa, Jaime. 2008. “La generación inexistente”. *Artículo*. Fondo de Cultura Económica, 29 marzo 2008. Consultado el 28 de diciembre de 2018. Disponible.

---. “100 protagonistas de la generación inexistente”. *Literal. Artículo* (20 de abril de 2016). Consultado el 29 de diciembre de 2018. Disponible